

MIGRACION EN LA CIUDAD DE CORDOBA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX A PARTIR DE LOS DATOS DEL CENSO DE 1832 (APELLIDOS Y ORIGEN GEOGRAFICO)

*Claudio F. Küffer^{1,2}
Sonia E. Colantonio^{1,3}*

PALABRAS CLAVE: Indicadores de migración, Diversidad de apellidos, Censos de población

RESUMEN: Si bien los datos de origen geográfico consignados en los documentos históricos permiten efectuar estimaciones de migración, los apellidos presentes en tales documentos son también una fuente de datos útil a los fines de calcular el probable aporte inmigratorio neto en términos de genes nuevos en las poblaciones. El objetivo de este trabajo fue analizar y comparar los resultados obtenidos a partir de ambos tipos de datos. Las fuentes utilizadas fueron: el censo de 1832 para la ciudad de Córdoba y la base de datos publicada por A. Arcondo en 1998, completada y corregida por los autores. Se analizó el comportamiento de los varones y mujeres “nobles”

1 Cátedra de Antropología. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sarsfield 299. 5000 Córdoba. Argentina.

e-mail: cabyc@efn.uncor.edu

2 Becario FONCYT.

3 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Correspondencia a: Lic. Claudio F. Küffer. Agustín R. Arias 2659. B° Matienzo. 5010 Córdoba. Argentina.

e-mail: claudiok_lod@hotmail.com

(europeos o euro-descendientes), considerando por un lado la población adulta y por otro los matrimonios identificados, estimando la migración a partir de un modelo de genética de poblaciones aplicado a la distribución de apellidos. Sólo a título comparativo, el mismo análisis se efectuó con la población de “pardos”. Los resultados indicaron que, a pesar del escaso peso numérico de varones en el censo, son éstos quienes presentaron la mayor inmigración, tanto a través de la elevada proporción de inmigrantes ultramarinos, como en la mayor diversidad de apellidos y porcentaje de apellidos únicos. A su vez, los mayores aportes inmigratorios estuvieron representados por la población de “nobles” casados. *Rev. Arg. Antrop. Biol.* 7(2): 79-93, 2005.

KEY WORDS: Migration indicators, Surname diversity, Population censuses

ABSTRACT: Even though geographic origin data written down in historical documents allow us to make estimations of migration, the surnames found there are also useful in order to calculate the probable net migratory input in terms of new genes to the populations. The aim of this work was to analyze and to compare the results obtained by means of both kinds of data. The sources we used were: the census of the year 1832 for Córdoba city and the database published by A. Arcondo in 1998, which was completed and corrected by the authors. The behaviour of the ethnic group of “noble” (europeans or their descendants) men and women was analyzed considering, on the one hand, the whole adult population and, on the other hand, the identified marriages and estimating the migration through a genetic population model applied to the surnames distribution. Only to be compared to the former ethnic group, the above-cited analysis was made for the “pardo” population. The results showed that, in spite of the relatively scarce number of men in the census, they evidenced more immigration, both due to the high proportion of trans-oceanic immigrants among them and the high surname diversity and the percentage of unique surnames. Meanwhile, the highest migratory input belonged to the married “noble” population. *Rev. Arg. Antrop. Biol.* 7(2): 79-93, 2005.

INTRODUCCION

Los registros donde se consignan los apellidos constituyen una fuente de gran utilidad para conocer el comportamiento biodemográfico, en especial en poblaciones para las cuales no se dispone de datos biológico-genéticos, tal es el caso de las poblaciones históricas. Los censos históricos son una fuente rica en información, ya que las personas están identificadas con su nombre y apellido y el procedimiento censal ha sido, en general, por hogar y cercanía geográfica. Además, suele consignarse en ellos el lugar de procedencia de los censados, lo que permite conocer la composición de la población de acuerdo a su origen geográfico.

Con respecto a los apellidos presentes, ha sido probado (Yasuda y Morton, 1967) que éstos se comportan en la gran mayoría de las poblaciones como alelos neutros de un gen transmitido de padres a hijos. Esto es, el tener uno u otro apellido no hace más eficaces a los individuos en términos del número de hijos que puedan tener y de las posibilidades de sobrevivir de estos últimos. Sin embargo, algunas excepciones (McCullough et al., 1985) muestran que los apellidos pueden no ser totalmente neutros sino estar sujetos a “presiones sistemáticas” o preferencias hacia determinadas combinaciones matrimoniales.

En caso de que la distribución de los apellidos se ajuste a la esperada según el modelo genético de alelos neutros, pueden obtenerse estimadores de diversidad genética y de migración en el área estudiada. Esto último permite una aproximación al conocimiento de la población analizada en términos demográficos, que complementa lo que puede obtenerse a partir del dato de procedencia consignado en el padrón.

La población de la ciudad de Córdoba tardo-colonial e independentista temprana estuvo caracterizada por una sociedad altamente estratificada, con una clase “noble” más renuente que la de otras ciudades argentinas e iberoamericanas, al casamiento con miembros de otros grupos étno-sociales (Ghirardi, 2001), pero a su vez con un mestizaje e ilegitimidad altos (Endrek, 1966). Es decir, hubo un fuerte contraste entre esa estratificación social, mantenida por las normativas vigentes y lo que pareció estar más de acuerdo con la realidad social de la época cuyos emergentes fueron, en lo jurídico, los elevados índices de ilegitimidad y en lo biológico, el creciente mestizaje.

En un trabajo anterior (Küffer y Colantonio, 2005) se confrontaron las distribuciones de apellidos encontradas en la población de la ciudad de Córdoba consignada en el censo de 1832, con las esperadas según el modelo de alelos neutrales (Karin y McGregor, 1967). Teniendo en cuenta este hecho, el presente trabajo intenta descubrir cuál habría sido el aporte neto en términos genéticos del componente inmigratorio, confrontándolo con los datos del censo referidos al origen geográfico de las personas.

MATERIAL

La fuente básica de datos fue el censo de 1832, efectuado para la ciudad de Córdoba, cuyo libro original se encuentra depositado en el Archivo Histórico de la Provincia. Cabe destacar que la información de este documento, a excepción de la identificación de cada persona, fue transcrita a una base de datos y publicada por Arcondo (1998). Esta base ha sido revisada y corregida para este trabajo, adicionándose los datos referidos al nombre y apellido de cada uno de los habitantes.

El censo de 1832 comprende toda la población registrada en el casco céntrico -dividida en 9 jurisdicciones censales (o “Cuarteles”)- y la zona denominada por entonces “Las Quintas” de la ciudad de Córdoba. Los datos consignados se refieren a: nombre y apellido del individuo, sexo, lugar de origen (en caso de ser argentino, provincia o región), edad, estado civil, “clase” (origen étnico), condición (esclavo, liberto, libre) y profesión. La clase de pertenencia no figura en aproximadamente 2% de los casos y las que aparecen en el citado documento pueden ser divididas en los siguientes grupos: “nobles” (europeos, casi siempre españoles y sus descendientes), indios, negros y las “castas” que abarcan a los pardos (personas con algún grado de mezcla africana) y mestizos (mezcla de europeo con indígena). La población totaliza 11768 personas. Las “castas” superan numéricamente a los “nobles” en una proporción cercana al 15%. En la población total el desequilibrio entre los sexos favorece a las mujeres en todos los cuarteles, con un promedio de alrededor de 62%.

El lugar de origen no siempre se encuentra suficientemente especificado en el censo, por lo que debió descartarse la información sobre este ítem en los casos de los Cuarteles 3 y 7, en que no se diferencia el lugar de América o de Europa del cual proviene la persona. Tampoco se halla explicitado, en ningún caso, la localidad de la provincia donde nació el individuo censado. El estado civil se ha identificado como soltero, casado o viudo, descartándose en este trabajo los casos en que aquél no se ha especificado.

De la población total y debido al supuesto de la transmisión patrilineal del apellido, sólo se tuvieron en cuenta para el análisis las personas “nobles”. Debido a que el resto de los grupos adquirió sus apellidos de éste, adoptando los esclavos los apellidos de sus amos y que es de suponer que no todos los esclavos de un mismo dueño estaban emparentados y que individuos emparentados pertenecieron a distintos dueños, sin contar que cambiaban el apellido al cambiar de propietario, carecería de fundamento sostener tal supuesto para los demás grupos etno-sociales. Se seleccionaron aquellas personas con una edad de 15 años o más al momento del censo con el objeto de incluir sólo a los individuos que hubiesen alcanzado la edad reproductiva y por tanto, con posibilidades de dejar genes en la población. Sólo a título comparativo del comportamiento de los apellidos -sin suponer que el mismo apellido sea demostrativo de ascendencia común- se analizaron separadamente los de los individuos pardos libres. La condición de “libre” seleccionada en los pardos se debe a que, una vez adquiridos los apellidos entre los libres, los hijos los heredaban de sus padres y no de los eventuales amos, por lo cual la

transmisión de apellidos se hizo más semejante a la de los “nobles”. Los “nobles” y los pardos juntos abarcan un 92% del total poblacional y los pardos de condición libre representan casi el 84% de su grupo, por lo que se pueden considerar representativos de la población tomada en su conjunto, aun cuando no se puede inferir, a partir de lo obtenido para ellos, el comportamiento del resto de los grupos en particular.

Los negros, aun figurando como “libertos” e incluso “libres”, casi seguramente habían nacido bajo la condición de esclavos, por lo cual no se los consideró en el análisis. Los indios se descartaron por estar representados casi exclusivamente en el Cuartel 8 y los mestizos por sumar sólo cinco personas, aun cuando lo más probable es que la gran mayoría de este último grupo haya sido consignada en el censo como “pardos”, categoría bajo la cual los censistas parecen haber incluido personas de las más diversas mezclas.

MÉTODOS

Se realizó la identificación y registro de nombre y apellido de cada persona consignada en el censo. Se identificaron las parejas casadas (teniendo en cuenta su estado civil, edad, cercanía en el padrón, apellidos y datos de los hijos) y se las codificó numéricamente. Se descartó la información correspondiente al Cuartel 1, ya que en éste, varones y mujeres están registrados en dos columnas separadas y colocadas una a continuación de la otra, haciendo este hecho imposible identificar, siquiera, la familia de pertenencia. Los países o lugares de origen se reunieron, a los fines de una más clara interpretación de los datos, en 5 grupos: Córdoba, Argentina, América, España y resto de Europa.

Se codificaron los apellidos y las restantes variables que figuran en el censo, volcándolos en una base de datos Excel para su posterior procesamiento. Los cálculos estadísticos generales se efectuaron con el programa SPSS (versión 11.5).

Ya verificado el comportamiento neutral de los apellidos en esta población (Küffer y Colantonio, 2005), se efectuó para “nobles” y pardos de ambos sexos, tanto en la población adulta como en las parejas casadas, el cálculo de la diversidad de apellidos (α) (Fisher et al., 1943) mediante:

$$\alpha = 1 / (\sum (p_{ik})^2 - 1 / N_i)$$

donde p_{ik} es la frecuencia del apellido k en la población i y N_i el tamaño poblacional. Asimismo, se realizó una estima de la mutación (de apellidos) o inmigración total (v) al área bajo análisis (Karlin y McGregor, 1967; Zei et al., 1983; Barrai et al., 1987) mediante:

$$v = \alpha / (\alpha + N)$$

Para evaluar el posible movimiento de la población a través de los apellidos se emplearon otros dos indicadores: A) una medida de la inmigración reciente a partir de la proporción de personas con apellidos únicos; B) una medida de sedentarismo y aislamiento relativo basada en la proporción de personas incluidas en los siete apellidos más frecuentes (Pinto-Cisternas et al., 1985; Rodríguez-Laralde et al., 1998).

Finalmente, con los datos censales referidos al origen geográfico se calculó la proporción de inmigrantes por zona geográfica con el objeto de comparar estos resultados con los obtenidos a partir de los apellidos. Ésto se realizó tanto para adultos como para casados, en los dos grupos etno-sociales considerados.

RESULTADOS Y DISCUSION

La Figura 1 corresponde a la pirámide poblacional por grupos quinquenales de edad y por sexo para el grupo “noble”, incluyendo a toda la población correspondiente a dicho grupo. Es necesario aclarar que, como los valores en el eje de las X indican el porcentaje que representa esa franja etaria en relación al total de cada sexo y se registraron más mujeres que hombres, la diferente longitud entre ambas barras para un mismo grupo etario no representa, necesariamente, una gran diferencia en la cifra total para esas edades. Las sucesivas entradas y salidas a partir de los 25 años reflejan la mala declaración de la edad, con tendencia a aquellas terminadas en 0. Sobre la estrechez de la base, no se encontraron datos que sustenten una explicación plausible. Es probable que un conjunto complejo de circunstancias haya actuado para producir tal fenómeno, entre las que se pueden incluir el redondeo de edad hacia el grupo etario inmediatamente superior, la no declaración de hijos y una importante mortalidad infantil. Al igual que en la población total, queda verificada la desproporción de sexos en los “nobles”, con un 59% de mujeres, aunque no están claros los factores determinantes de este desequilibrio. Han sido señaladas como causas de este fenómeno la

salida temporaria o definitiva de varones hacia otras jurisdicciones provinciales u otras provincias, especialmente a Buenos Aires (Arcondo, 1998), las levas (voluntarias o no) para integrar los ejércitos y en el caso de las mujeres, la atracción que ejerció Córdoba sobre la mano de obra femenina de condición libre (Celton, 1994).

La Tabla 1 consigna los valores calculados para los indicadores de diversidad de apellidos y migración. En general se encontró una mayor diversidad de apellidos (α) en los hombres que en las mujeres “nobles”, lo que constituiría un indicio de la probable existencia de una migración diferencial por sexo. También se reveló una diversidad de apellidos menor en toda la población de adultos respecto de las parejas casadas. Esto podría deberse, por un lado, a que la mayor proporción de inmigrantes con apellidos nuevos se encuentre en el grupo de casados y por otro, a que en la población total se encuentren hijos de las parejas casadas, pasando los apellidos únicos de éstas a estar representados más de una vez en la población total como consecuencia de la reproducción.

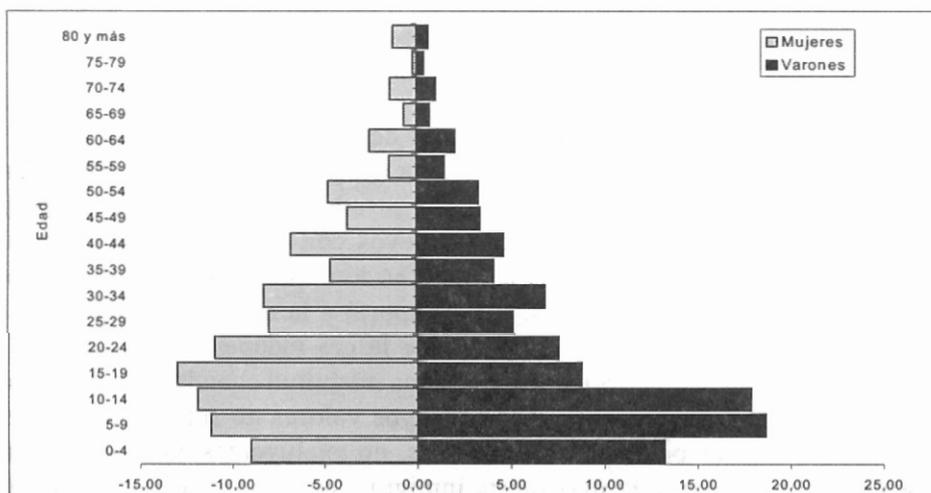


Figura 1

Pirámide poblacional para los “nobles”, agrupada por grupos quinquenales. Los valores (absolutos) en abscisas se refieren a los porcentajes que representa cada grupo de edades respecto de la población total para cada sexo.

Tabla 1

Indicadores de diversidad de apellidos (α), migración neta (v), migración reciente (A) y sedentarismo relativo (B), para “nobles” y pardos libres en cada sexo, adultos y casados. Entre paréntesis, tamaños poblacionales

Grupos analizados			Estimadores			
			v	α	A	B
Adultos	Nobles	Varones (1030)	0,1867	236,41	0,2540	0,1140
		Mujeres (1967)	0,0848	182,15	0,3040	0,1170
	Pardos	Varones (895)	0,1700	183,36	0,1750	0,1250
		Mujeres (1998)	0,0739	159,46	0,2480	0,1160
Casados	Nobles	Varones (416)	0,4160	296,38	0,3740	0,1200
		Mujeres (413)	0,3568	229,10	0,3220	0,1240
	Pardos	Varones (333)	0,3866	209,91	0,4080	0,1320
		Mujeres (336)	0,3161	155,33	0,3270	0,1410

Con respecto a los valores del indicador de migración acumulada (v), los cálculos efectuados para la población adulta del grupo “noble” manifestaron que es la llegada de hombres la que habría introducido a través del tiempo y desde épocas de la conquista apellidos nuevos con más intensidad; ello se condice con lo señalado repetidas veces referido a que el sexo masculino ha sido, con mucho, el que más inmigrantes aportó a la ciudad durante toda la época colonial e inclusive, a comienzos de la era independiente (Ghirardi, 2001). No obstante, ello no adquiere la misma magnitud cuando se consideran el estimador de migración reciente (A), cuyos valores no son tan diferentes entre los sexos. Dos posibles explicaciones, no excluyentes entre sí, surgen para esto último: a) que la más fuerte inmigración masculina haya quedado oculta especialmente entre los casados por la ausencia ocasional o definitiva de gran cantidad de hombres en el año considerado por las razones antes enunciadas, o b) que esa emigración haya dejado como saldo una destacada proporción de apellidos únicos, aunque esto parece menos probable -ya que tal fenómeno es más frecuente en pequeñas poblaciones, como se registró en Venezuela (Rodríguez-Larralde y Barraí, 1997)-. En el caso de las mujeres, es

posible que en la época se haya registrado una reciente inmigración desde otros lugares de la provincia, portando apellidos nuevos. Sin embargo, este último hecho no pudo ser sometido a comprobación con los datos censales disponibles, ya que allí se engloba bajo la denominación de origen en “Córdoba” a todas las personas procedentes de la Ciudad y de la provincia.

Los valores de B (que indica la proporción de personas incluidas en los 7 apellidos más comunes, llamado también indicador de “sedentarismo”) fueron similares y relativamente bajos en todos los casos, sugiriendo esto último que se trataba de una población relativamente abierta y móvil, a la que constantemente llegaban nuevos genes (apellidos) sea en forma definitiva u ocasional, quizá como consecuencia de la realidad político-militar de la provincia en la época analizada.

Una observación interesante surge cuando se comparan los valores obtenidos para la población adulta en general con los correspondientes a parejas casadas. Si bien la diversidad de apellidos para cada sexo no difiere sustancialmente en los casados y en la población total -aunque es mayor en los primeros- los indicadores de inmigración neta (v), y mucho más la inmigración reciente (A), muestran valores notablemente mayores en los casados, especialmente en las mujeres. Ello parece indicar que el aporte de nuevos apellidos estuvo dado principalmente por la población casada manifestando, tal vez, una migración relacionada con el matrimonio, es decir, que los inmigrantes recientes han sido preferentemente solteros que decidieron casarse en Córdoba. Los elevados valores en mujeres podrían representar una pauta de residencia relacionada con la constitución del nuevo hogar en el lugar donde habitaba el esposo.

En resumen, el análisis de apellidos indica que habría tenido lugar en la ciudad de Córdoba una fuerte inmigración acumulada en el tiempo en el grupo “noble”, especialmente en los varones. Comparando la población de 15 y más años con la población casada, se registran valores que indican que es en esta última donde reside el mayor aporte inmigratorio. Como ya se mencionó, debe tenerse en cuenta que en la población adulta pueden estar presentes los hijos de las parejas de inmigrantes que ya habían nacido en la Ciudad y que al estar presentes sus apellidos en mayor frecuencia que entre los casados se diluye la importancia de éstos como aporte genético nuevo.

En relación con los pardos y como se aclaró en la sección “Material”, las estimaciones efectuadas sólo fueron consideradas a los fines comparativos, con lo encontrado para los “nobles”, puesto que la distribución de apellidos no implica, necesariamente ancestría común en aquel grupo. Al igual que para los

“nobles”, entre los pardos pudo apreciarse una mayor diversidad de apellidos (α) en varones que en mujeres, tanto en la población adulta como en la de casados. Lo mismo puede decirse en relación al indicador de migración neta en términos biológicos (v), mayor entre los varones y al estimador de migración reciente (A) cuyos valores no son tan diferentes entre los sexos. En el caso de las mujeres pardas es probable que, además de la movilización relacionada con el matrimonio y tal vez en forma más decisiva, haya influido en este hecho la ya citada atracción que ejerció la ciudad de Córdoba sobre la mano de obra femenina de condición libre (Celton, 1994), que en un porcentaje importante casaría posteriormente en la Ciudad.

Los mayores valores de “ α ” y “ v ” en el grupo “noble” pueden atribuirse a una mayor movilidad geográfica acumulada en el tiempo y al hecho de ser éstos los que transmitieron sus apellidos a los pardos, siendo esperable que no todos los apellidos de los primeros se encuentren representados entre los segundos. En cuanto a los indicadores “A” y “B”, no se presentan marcadas diferencias entre ambos grupos etno-sociales, lo que podría dar cuenta de un comportamiento migratorio similar en ambos grupos en la época considerada, aunque las causas de ello no necesariamente hayan sido las mismas en ambos casos. Cabe recordar que la movilidad del sexo masculino a causa de las levas afectó tanto a los “nobles” como a las castas (Endrek, 1966). En suma, considerando la distribución de los apellidos, “nobles” y pardos manifiestan un comportamiento marcadamente similar, mostrando solamente diferencias en la diversidad de apellidos por lo anteriormente expresado.

Escasas comparaciones de los valores encontrados pueden ser efectuadas con poblaciones argentinas hasta la fecha, ya que este método ha sido empleado solamente en poblaciones rurales de la provincia de Córdoba, en la población actual de Argentina, en poblaciones venezolanas actuales y fuera de Latinoamérica, en diversos países del Viejo Mundo y Estados Unidos. Para este trabajo (ver Tabla 1), los valores máximos y mínimos de “ α ” y “ v ” para adultos y casados de los grupos estudiados corresponden, en ambos casos, a varones “nobles” y mujeres pardas, respectivamente. En los adultos “ α ” varía entre 236,41 y 159,46 y “ v ” entre 0,1867 y 0,0739. Siendo en los casados “ α ” entre 296,38 y 155,33 y “ v ” entre 0,4160 y 0,3161. En Córdoba (Colantonio et al., 2004) poblaciones rurales de Traslasierra presentan para el siglo XIX valores máximos de “ α ” de 84,0 y de “ v ” de 0,16. La población de electores de la provincia de Córdoba en el año 2001 (Dipierrri et al., 2005) arroja cifras de 562,0 y de 0,00029, respectivamente. En dos estados venezolanos (Rodríguez-Larralde y Barraí, 1997) los valores de “ v ” oscilan entre un mínimo de 0,0043 y un máximo de

0,30. El “ α ” para diferentes regiones de España en épocas actuales (Rodríguez-Larralde et al., 2003) es de 134,0 para apellidos paternos y 144,0 para maternos. La comparación con los valores citados indicaría que, según los resultados obtenidos en este trabajo, la población de la ciudad de Córdoba en 1832, se caracterizó por un importante movimiento migratorio y una alta diversidad de apellidos, evidenciados ambos por elevados valores de “ α ” y “ v ”. Ello se destaca a pesar de la marcada emigración, principalmente masculina, que se ha traducido en el desequilibrio numérico de los sexos en el censo.

Por último, un hecho a destacar es la notable semejanza entre el comportamiento de los “nobles” y el de los pardos a través de los indicadores obtenidos mediante apellidos. Esto constituye un resultado reiterado con lo encontrado en trabajos anteriores, en los cuales se han analizado tanto las poblaciones de la Campaña (Colantonio et al., 2002a, b) cuanto de la Ciudad de Córdoba (Küffer y Colantonio, 2005). A pesar de que las castas han adquirido sus apellidos del grupo euro-descendiente, cuando se analiza su comportamiento luego de varias generaciones (en cuanto a diversidad, migración, etc.) se encuentra que el mismo ha seguido, desde que fueron adquiridos, un patrón estrechamente similar al de los “nobles”, sin reflejar los contrastes que podrían esperarse en una sociedad altamente estratificada y diferenciada.

En cuanto al dato censal sobre el origen geográfico, los porcentajes de inmigrantes resultantes indican que en los “nobles” existieron notorias diferencias en relación al sexo, tanto al considerar la población adulta como las parejas (Tabla 2). La proporción de inmigrantes es más acusada en los casados, tanto en hombres como en mujeres. El lugar de procedencia de las personas foráneas difiere significativamente en relación con el sexo: en los varones predomina la inmigración desde España, seguida de otras zonas de Argentina y de Europa, mientras que en las mujeres lo hace la inmigración desde menores distancias, con muy escaso aporte de personas provenientes del Viejo Continente. Esto indicaría que la contribución en términos genéticos o de apellidos nuevos en varones se habría generado principalmente a partir de la migración de larga distancia (España en primer lugar), mientras que en las mujeres estaría dada casi exclusivamente por la inmigración aportada desde otras regiones de Argentina. Entre los pardos, si bien tanto en el total de adultos cuanto en casados se observó una proporción mayor de inmigrantes en los varones, las diferencias no son tan notorias como en el caso de los “nobles”. También aquí es más acusada la proporción de inmigrantes entre los casados y tanto los varones como las mujeres provienen, en su gran mayoría, de otras zonas de Argentina.

Tabla 2

Lugar de procedencia para “nobles” y pardos de cada sexo, adultos y casados, expresados en porcentajes. Entre paréntesis, tamaños poblacionales

Grupos analizados			Procedencia				
			Córdoba	Argentina	América	Europa	España
Adultos	Nobles	Varones (823)	74,6	6,8	3,6	6,3	8,6
		Mujeres (1589)	97,0	2,4	0,4	0,3	0,1
	Pardos	Varones (629)	93,0	4,4	2,2	0,3	
		Mujeres (1440)	99,0	0,9	0,1		
Casados	Nobles	Varones (331)	68,3	8,1	3,3	6,9	13,3
		Mujeres (323)	93,8	5,0	0,6	0,6	
	Pardos	Varones (212)	92,0	5,2	2,4	0,5	
		Mujeres (240)	98,6	1,4			

Finalmente, la comparación de los resultados provistos por los apellidos y por los correspondientes a lugar de origen en el censo es coherente para el caso de los varones “nobles”, con una más fuerte inmigración respecto a la de las mujeres. Esto se repite, aunque en menor medida, en los pardos. Es decir, el mayor índice de diversidad de apellidos (α) y el valor del índice de migración neta (v) en “nobles” se corresponde con el mayor porcentaje de inmigrantes a Córdoba, según el censo de 1832.

En el caso de las mujeres la correspondencia de resultados no es tan estrecha. Tal como se ha dicho, al considerar el total de mujeres adultas, el indicador de migración reciente (A) resulta excesivamente elevado en relación a los porcentajes que se derivan del dato censal de procedencia geográfica (sólo un 3% de inmigrantes) y un hecho similar se registra para las casadas (6,2%). Estos bajos porcentajes de mujeres inmigrantes muy probablemente sean consecuencia de que, como se dijo anteriormente, el aporte desde otras zonas de la provincia ha quedado enmascarado bajo la denominación genérica de “Córdoba” como lugar de origen en el censo, no pudiendo determinarse efectivamente esta inmigración de corta distancia. Y si bien fue corroborada la inmigración más fuerte en el grupo de casadas, los porcentajes de personas foráneas son bajos en relación con los índices de diversidad y migración mediante apellidos.

Cuando los resultados de ambas fuentes de datos (lugar de origen en el censo y estimaciones de migración mediante apellidos) se comparan con la estructura por edad y sexo de la pirámide poblacional (Figura 1), se verifica una mayor correspondencia de esta última con los resultados de los apellidos. En el caso de los varones, se ve claramente la consecuencia de la emigración ya mencionada en las fuentes históricas, que ha contrarrestado la fuerte inmigración. En las mujeres en cambio, el ensanchamiento de la pirámide en las edades medias estaría reflejando una importante inmigración a partir de edades casaderas. Este último fenómeno no se deriva de los datos censales sobre el lugar de origen, que indicarían más de un 90% de población local, pero sí coincide con los elevados valores de inmigración reciente según los apellidos.

En resumen, los resultados obtenidos evidencian que los apellidos brindaron para el caso estudiado, más información que el simple dato de origen geográfico consignado en el censo, ya que hicieron posible un análisis diferencial entre la migración acumulada y la del momento analizado, cuanto permitieron vislumbrar el juego compensatorio entre la salida y entrada de genes de la población considerada.

CONCLUSIONES

Las estimaciones de migración para el grupo de blancos o “nobles” indicaron un fuerte aporte inmigratorio, especialmente a través de los varones y más notorio en el grupo de los casados. En el caso de los varones predominó la inmigración ultramarina, mientras en las mujeres el principal aporte provino de otras regiones del país.

El grupo de los pardos registró el mismo comportamiento que el de los “nobles”-aunque con valores más bajos- en los indicadores de migración derivados de los apellidos. Sin embargo, los datos censales mostraron que la inmigración se dio prioritariamente desde otras regiones del país.

Los resultados obtenidos a partir de los apellidos no han sido estrictamente concordantes con los provenientes del lugar de origen en el censo. Sin embargo, fueron coherentes con la estructura de la pirámide poblacional, mostrando la robustez de estas estimaciones en los estudios biodemográficos.

Sería interesante que en el futuro algunos resultados obtenidos en este trabajo fueran corroborados por datos de archivos parroquiales que permitan elaborar, aunque más no fuera, cortas genealogías que brindaran mayor información sobre los grupos estudiados. Asimismo, plantear análisis de ADN mitocondrial y cromosoma Y para examinar esta gran variabilidad de apellidos.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Arcondo A (1998) La población de Córdoba según los Censos de 1822 y 1832. Instituto de Economía y Finanzas. Serie de Estudios No. 28. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba.

Barrai I, Barbujani G, Beretta M y Maestri I (1987) Surnames in Ferrara. Distribution, isonymy. *Ann. Hum. Biol.* 14:415-423.

Celton D (1994) Estudio demográfico de la Ciudad de Córdoba durante la Gobernación Intendencia. Cuadernos de Historia. Serie Población No.1. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, pp.23-56.

Colantonio SE, Ferreyra MC, Fuster V y Marcellino AJ (2004) Relaciones entre poblaciones según el grupo étnico y los apellidos. En Celton D y D Robichaux (eds): *El Papel de la Familia en la Historia de Iberoamérica* (en prensa).

Colantonio SE, Fuster V y Marcellino AJ (2002a) Inter-population relationship by isonymy: Application to ethno-social groups and illegitimacy. *Human Biology* 74(6):871-878.

Colantonio SE, Fuster V y Ferreyra MC (2002b) Isonimia y consanguinidad intragrupal: posibilidades de aplicación en la época colonial. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 4(1):21-33.

Dipierrri JE, Alfaro EL, Scalpoli C, Mamolini E, Rodríguez-Larralde A y Barrai I (2005) Surnames in Argentina: a population study through isonymy. *Am. J. Phys. Anthropol.* 128:199-209.

Endrek E (1966) El mestizaje en Córdoba. Siglo XVIII y principios del XIX. Instituto de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Fisher RA, Corbet AS y Williams CB (1943) The relation between the number of species and the number of individuals in a random sample of an animal population. *J. Anim. Ecol.* 12:42-58.

Ghirardi M (2001) Formación de la familia española en América. Cambios y pervivencias. El caso de Córdoba. Programa de Demografía Histórica, Serie Población. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Karlin S y McGregor J (1967) The number of mutant forms maintained in a population. En Le Cam LM y J Neeyman (eds): *Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematics, Statistics, and Probability*. Berkeley, University of

California Press, 4, pp.415-438.

Küffer C y Colantonio S (2005) Análisis mediante apellidos de la estructura biológica de la población de la ciudad de Córdoba en 1832. V Jornadas de Historia de Córdoba, siglos XVI al XX, Tomo I, pp.203-223.

McCullough JM, Giles E y Thompson RA (1985) Evidence for assortative mating and selection in surnames: a case from Yucatán, México. *Hum. Biol.* 57(3):375-386.

Pinto-Cisternas J, Castelli MC y Pineda L (1985) Use of surnames in the study of population structure. *Hum. Biol.* 57:353-363.

Rodríguez-Larralde A y Barraí I (1997) Isonymy structure of Sucre and Táchira, two venezuelan states. *Hum. Biol.* 69:715-731.

Rodríguez-Larralde A, Barraí I, Nesti C, Mamolini E y Scapoli C (1998) Isonymy and isolation by distance in Germany. *Hum. Biol.* 70:1041-1056.

Rodríguez-Larralde A, Gonzales-Martin A, Scapoli C y Barraí I (2003) The names of Spain: a study of the isonymy structure of Spain. *Am. J. Phys. Anthropol.* 121:280-292.

Yasuda N y Morton N (1967) Studies in human population structure. En Crow JF y JV Neel (eds): *Proceedings of the Third International Congress of Human Genetics*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp.249-265.

Zeí G, Guglielmino CR, Matessi RG, Siri E, Moroni A y Cavalli-Sforza LL (1983) Surnames in Sardinia. I. Fit of frequency distributions for neutral alleles and genetic population structure. *Ann. Hum. Genet.* 47:329-352.